



el poder el presidente Andrés Manuel López Obrador. Así de fácil. ¿Por qué la gente no espera una votación copiosa el próximo junio?

Porque es un proceso que a casi nadie le interesa; porque tampoco emociona a los electores al sentirse muy distantes de una reforma que nunca se les consultó; y porque a todas luces la reforma aparece como una estrategia para liberar al aparato de gobierno de los contrapesos que en años pasados funcionaron para combatir las ocurrencias y los excesos de un Ejecutivo que, incluso, llegó al extremo de –con la propuesta de reforma a la Ley Orgánica del Poder Judicial– pretender alargar por dos años la Presidencia de la Corte para uno de sus allegados (Arturo Zaldívar), con el fin de controlar el poder hasta el final del sexenio.

Al tratarse de una venganza política del expresidente contra el Poder Judicial, la reforma no fue consensada ni consultada con la población. Se trató de un manejo cupular entre los legisladores de la alianza Morena-Verde-PT, con una contribución desaseada y tramposa de dos legisladores del PRD, uno del PAN y uno de Movimiento Ciudadano, para lograr la llamada mayoría calificada en el Senado. Así se logró, así se pactó. Eso provocó en definitiva que dicha reforma no gozara del apoyo de la

gente ni de los principales actores implicados en la política nacional, como son los partidos de oposición y el sector empresarial.

Ahora el partido Morena anda afiliando aceleradamente porque sólo tiene tres meses para impulsar la participación de su base electoral, sobre todo para no quedar mal con los principales

impulsores de la reforma judicial y sus operadores, tanto en el Ejecutivo y el Congreso de la Unión como en los gobiernos estatales.

La afiliación de los ciudadanos a los partidos políticos es libre e individual; es un derecho constitucional. No debe de existir coacción ni presión alguna. Cada uno es libre de participar en el partido de

su elección o votar en las elecciones por la fórmula que más le satisfaga. Es una conquista que con los años ha costado sangre, sudor y lágrimas.

Hay que dejar claro que en junio no se estará jugando el destino de la patria, como nos quieren hacer sentir los promotores de la elección. Es una estrategia política para eliminar el obstáculo de los contrapesos y concentrar los poderes. Una verdadera regresión al pasado, a pesar de tantas reformas y de tantos avances hacia la modernidad que en otras esferas del desarrollo ha experimentado México de 1977 a la fecha.

50 años de reformas en todos los órdenes y que han contribuido a la modernización y a la estabilidad se tirarán a la basura. Todas esas reformas se lograron mediante el diálogo y los consensos con quienes pensaban diferente y con la participación de los principales partidos políticos de México. Pero hoy vivimos otros tiempos, tiempos de una verdadera regresión. Ahí está el dilema.

*** Presidente de la Fundación Colosio.
Correo: bulmarop@gmail.com**

